



La segunda epístola de Juan

“Este es el amor, que andemos según sus mandamientos”

Autor, contexto histórico

El autor de esta pequeña carta también es el apóstol Juan. También la escribió alrededor de los años 95/96 d.C., al igual que el evangelio, sus otras dos epístolas y el libro de Apocalipsis. En cuanto al contenido, esta carta es un anexo de la primera epístola. Además, es el único documento de la Biblia dirigido a una mujer.

División de la epístola

1. El saludo de la epístola, con el énfasis puesto en la verdad (vers. 1-3)
2. Andar en la verdad y en el amor (vers. 4-6)
3. Muchos engañadores han salido por el mundo (vers. 7-11)
4. El deseo de Juan de volver a ver a los destinatarios de la carta y sus saludos (vers. 12-13)

Sinopsis de la epístola

Juan no se autodenomina *apóstol*, sino *anciano*. Escribe como un hermano mayor. La destinataria es una hermana con sus hijos. Él resalta que ella es *elegida*, lo cual es válido para todo creyente que haya nacido de nuevo. Juan pone especial énfasis en la verdad y enumera cuatro cosas junto a la verdad:

1. El amor a los creyentes en la *verdad*
2. Los creyentes han (re)conocido la *verdad* (comp. con Jn. 14:6; 17:17)
3. La *verdad* permanecerá para siempre en los creyentes
4. Gracia, misericordia y paz estarán con los creyentes en *verdad* y amor

En los versículos 4-6, Juan escribe acerca de la conexión estrecha entre la conducta de un creyente y la verdad y, relacionado a esto, acerca de la obediencia a los mandamientos y acerca del amor de los hijos de Dios entre ellos. Obediencia y amor son inseparables. Reconocer la verdad nos lleva a obedecer, y la obediencia es expresada en el amor.

En los versículos 7-11, Juan pone en evidencia a los engañadores. Ellos no confiesan que Jesucristo ha venido en carne (véase 1 Jn. 4:3). El que no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. Se trata claramente de personas que no han nacido de nuevo. Por el contrario, el que permanece en la doctrina, tiene tanto al Padre como al Hijo. Si alguien no enseña claramente que Jesucristo es el Hijo eterno de Dios y que se volvió hombre de carne y hueso, no debe ser recibido por los creyentes en sus casas ni ser saludado. ¡Esto significa no tener ningún tipo de comunión con tal persona ni darle la bienvenida! El que lo hace a pesar de todo, participa en sus malas obras, ya que se identifica (se “hace uno”) con el tal engañador y falso maestro. Aquí queda claro un principio importante: no sólo el mal propio aparta a una persona de la congregación cristiana, sino que la comunión con un falso maestro es suficiente para identificarse y contagiarse con lo malo.

En estos versículos encontramos el ejemplo de una falsa doctrina fundamental, tratándose allí de la persona de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Otros ejemplos son:

1. la negación de la inspiración de la Biblia,
2. enseñanzas falsas acerca de la trinidad de Dios,
3. la negación de la resurrección.

Luego Juan expresa que hubiera podido escribir muchas cosas más, pero confiaba en poder visitar a la señora elegida y a sus hijos para que el gozo de todos fuera cumplido. Además de esto, expresa los saludos de otras personas.

Resumen

Esta epístola trata acerca de la vida de los creyentes en la práctica. Aunque es una carta personal, contiene enseñanzas importantes para todos nosotros, algunas de las cuales el apóstol ya había mencionado en su primera epístola. Una característica importante de esta epístola es la advertencia acerca del trato y la comunión con los engañadores que no reconocen las doctrinas importantes y fundamentales de las Sagradas Escrituras.

Marienheide, Febrero de 2018

W. Múcher